

30 de noviembre / 1960

Señor.

Todo tiene fin en esta vida y todo tiene su momento señalado para acontecer, por eso también hay un día en el año de actividades escolares que todos esperamos con emoción y cierto suspense. Ese día es el de la terminación de curso.

En casi todos esa emoción es un sentimiento de alegría pero, en nosotros, los maestros, esa alegría tiene un dejo de tristeza, porque ese día representa un desgarró en nuestros corazones y un interrogante en nuestro espíritu...

Ha finalizado un año escolar, otro más en nuestra carrera, hoy es el día esperado y entonces nos preguntamos: ¿Fue provechosa nuestra dedicación? ¿Se cumplió lo que con entusiasmo y alegría iniciamos con el primer día de clase? ¿Logramos lo que nos habíamos propuesto? ¿Lo que nuestro conocimiento hacía esperar de nosotros? Y todos y cada uno íntimamente recapacitamos y nos damos

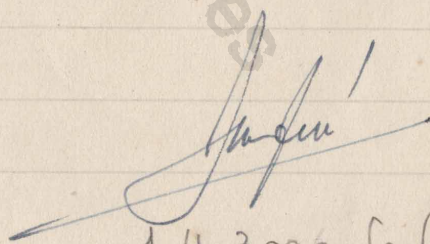
la respuesta adecuada y nos (dan) formamos un plan de trabajo para el año próximo, decidiendo que si algo no nos ha dejado satisfechos en ese entonces trataremos de que no nos suceda.

Ha finalizado otro año escolar y de nuevo partí a los pequeños con quienes compartí durante tantos meses cuatro horas diarias y es entonces que la tristeza nos embarga, porque muchos de ellos se alejan para ingresar el año próximo a la escuela primaria y todos y cada uno de estos pequeños que se alejan se lleva algo de nuestras inquietudes, anhelos, deseos, esperanzas; porque cada uno de ellos ha sido un poquito nuestro hijo, y con ellos nos mostramos cariñosos siempre, serenos a veces, condescendientes muchas otras, y ese pequeño que nos acostumbramos a ver a nuestro lado parte para emprender la gran aventura: su iniciación en la escuela primaria y aunque sabemos, estamos seguros, que lo hace ahora en mejores condiciones de lo que lo hicimos nosotros, sus padres y maestros, porque llevan de aquí, de este Jardín de Infantes las armas con que luchar y defenderse en la nueva tarea a emprender: su cuerpo estará educado, su vista ágil, su mente alerta, ya no necesitará hacer

palotes, podí copiar letras, palabras, frases; si
includablemente está preparado en muchos aspec-
tos para ir a la escuela, sin embargo también ten-
dré sus problemas: el cambio de ambiente, los
nuevos compañeros, tantas pequeñas y grandes
cosas que ya no les podremos solucionar, este-
rá otro maestro ocupando ese lugar y sé que for-
do los pequeños que se van este año encontrarán
en esos maestros que los esperan llenos de amor
y comprensión la guía que los condycia en la
nueva senda y el vínculo que los mantenga unidos
a éste, que quede aquí esperando siempre
un recuerdo cariñoso de los que fueron sus alum-
nos.

A los niños y niñas que parten hoy les
deseamos alegría y buena suerte en el futuro...

A los que el año que viene continuarán
entre nosotros solo les digo hasta el año que viene
y... ¡Felices vacaciones!



1.4.3828 fs (2 de 2)